



28.04.24
V DOMINGO DE
PASCUA
Una cepa
cultivada con
dedicación

EcoEvangelio

Continuamos celebrando este tiempo tan especial para la Iglesia, que es la Pascua, repasando los acontecimientos más importantes de Jesús, de su Resurrección y el caminar de las primeras comunidades cristianas. Estas comunidades, al igual que nosotros, necesitaban nutrirse de la Palabra de Dios. Esta comunicación del Padre con sus hijos se realiza de manera progresiva y libre, sencilla y compleja, al mismo tiempo. Acojamos la Palabra de este domingo desde la contemplación: Jesús es la vid, el Padre es el labrador y nosotros, los sarmientos.

Evangelio

Juan 15, 1-8. LS 216.

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen

en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

Para Reflexionar

- ¡Qué sabio es Jesús! En sus sermones y catequesis es frecuente que esté presente la ecología (G. Ravasi, 2022). Él es capaz de transmitirnos, con una bella comparación, una idea muy poderosa: somos miembros de un mismo cuerpo. Todos diferentes, unidos a un tronco común, que nos alimenta y nos da vida. El cultivo de la uva constituye un proceso con varias etapas, llenas de cuidados, de atención y de acompañamiento, para

que las cepas puedan dar su fruto: la uva con la que se elabora el vino; un fruto que no solo se espera para un año, sino para muchos. Por eso, es tan importante no perder de vista el tronco porque, aún con todos los cuidados del mundo, hay una parte muy importante que se escapa al control del viticultor, como lo son la meteorología o el desarrollo de la planta. Permanecer atentos a las necesidades que pueda tener la cepa es su principal tarea.

- Así actúa Dios con nosotros: enviándonos a Jesús, nos indica que nuestra principal misión es permanecer atentos a la cepa. Contemplar el desarrollo natural de la vid nos ayuda a comprender las motivaciones que tenemos para cuidar nuestro mundo y los muchos compromisos que podemos adquirir para llevarlo a cabo, no solo porque sea obligatorio, sino porque somos discípulos de Aquel que nos lo ha enseñado: permanecer pendientes del tronco (en la oración, en la contemplación); distinguir los buenos sarmientos de los que necesitan algún cuidado especial (misión de cada cristiano en particular y de la comunidad); esperar a que se desarrollen los frutos (confiar en el Señor).

• La espiritualidad ecológica aporta una nueva luz sobre el don hermoso de la Creación y nuestro papel en ella; y nos brinda la posibilidad de vivir en comunión con todo lo que nos rodea, desarrollando nuevos proyectos de vida (LS 216).

Para Orar

Gracias, Padre, por ser el labrador de la tierra en que vivimos. Gracias, Padre, por enviarnos a tu Hijo: él es quien nos sostiene, nos alimenta y nos acompaña. Gracias, Padre, por darnos la oportunidad de ser corresponsables en la Creación. Gracias, Padre.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023